Una mujer con la copla en los labios

Hola, sexigenarias y sexigenarios. Hoy vamos a hacer algo un poco distinto. Hoy no traemos expertos, ni datos ni consejos.

Hoy lo que queremos hacer es celebrar el Día de la Madre recordando a una madre muy especial: a la madre de Sonsoles.

Mila murió con 92 años, poco antes de que naciera este pódcast. Era una mujer guapa, alegre, una ama de casa de las de antes. Y tenía una costumbre maravillosa: siempre iba por la vida con una copla en los labios.

Incluso en el hospital, cuando nos estábamos ya despidiendo de ella, sonaba así:

—[Cantando] Yo nací en la ribera de Curtidores y allí conocí al chiquillo de mis amores, y de puro chulapo que es el chiquillo que enciende las cerillas con el martillo.

Porque para muchas mujeres de su generación la copla era algo más que música, era la manera de contar la vida.

Y hoy queremos recordarla recordando también a todas esas madres. Ellas fueron jóvenes antes de madres y crecieron escuchando historias de amor enormes, dramáticas, apasionadas. Historias que sonaban en la radio, en las fiestas, en los bares, como esta que le cantaba a mi padre.

[Suena "Ojos verdes"]

Aquellas coplas hablaban de miradas que lo cambiaban todo, de amores que se llevaban por delante la razón. Quizá la vida que les esperaba después no fue tan novelesca, pero esas canciones les enseñaron que sentir era importante.

La madre de Sonsoles, por ejemplo, cantaba. Cantaba mientras hacía la comida, mientras ordenaba la casa, cosía o planchaba. Cantaba porque sí. La copla era su forma de ponerle música a la vida cotidiana.

[Suena "La bien pagá"]

Quizá dejaron sueños por el camino, quizá tuvieron que renunciar a cosas que hoy nos parecerían impensables, pero lo curioso es que nunca nos transmitieron resignación, nunca nos hicieron sentir que éramos una carga.

Al contrario, nos dieron alas para volar, nos animaron a que tomáramos un camino muy diferente al suyo. Nos dijeron: "Estudia, viaja, haz tu vida, no dependas de nadie."

[Suena "Y sin embargo, te quiero"]

Quizá nuestras madres no habrían imaginado nunca un pódcast llamado Sexigenarias, pero sin ellas, Sexigenarias no existiría.

Hoy recordamos a mi madre, y con ella, a todas esas mujeres que criaron a una generación que después se atrevió a cambiar las cosas. Como la mía, que tiene 93 años espléndidos y sigue enseñándome cosas cada día. Felicidades, mamá. Claro que mi madre no ha cantado una copla ni nada en su vida, que no le dieron ese don.

Ni falta que le hace, con once hijos no hay tiempo para coplillas.

Pero seguro que muchos de vosotros también recordáis a la vuestra cantando una copla. Si es así, hoy es un buen día para ponerla y volver a escucharla.

¿Qué copla te recuerda a tu madre? Cántanosla, a ver si la conocemos.

¡Qué buena manera de celebrar el Día de la Madre!

[Suena "¡Ay pena, penita, pena!"]